

## EL NORESTE DE ASIA: DESARROLLO Y CONFRONTACIÓN

EUGENIO ANGUIANO  
*El Colegio de México*

Siempre ha existido una fuerte propensión a establecer subdivisiones geográficas en función de los más variados criterios: lingüísticos, institucionales, ideológicos, comerciales, militares o geopolíticos, por citar los más generales. Por eso, es preciso justificar la selección de uno más de esos fraccionamientos geográficos.

Por diversas razones, la mayoría de ellas muy bien fundadas, se acostumbra estudiar el continente asiático por regiones: Asia central, Medio Oriente y Asia occidental y oriental, sin olvidar otros criterios empleados para seleccionar áreas de esa parte del mundo, ya sea por antecedentes históricos, como imperios coloniales o guerras –Indochina o el sudeste de Asia–, o por la existencia de agrupaciones formales de países, como por ejemplo, la Asociación de Países del Sudeste de Asia.

En esta ocasión, vamos a referirnos al noreste de Asia, subregión integrada por la República Popular China, Japón, la República Democrática Popular de Corea, la República de Corea, Taiwan (República de China) y dos entidades políticas que son territorios dependientes, Macao y Hong Kong. Una gran parte del territorio de Rusia también se localiza en el noreste asiático, por lo que sin considerar explícitamente a ese país de 17 000 000 km<sup>2</sup> como parte de nuestra subregión de estudio, se le toma frecuentemente en cuenta para el análisis de la misma, como se hace también con una potencia económica, militar y naval extrarregional que está muy presente en la vida y evolución de los sucesos asiáticos: Estados Unidos.

Si se considera únicamente a las naciones que están ubicadas íntegramente en el área geográfica de nuestro interés, y a las dependencias portuguesa de Macao y británica de Hong Kong –el primero se reintegró

grará a la soberanía de China en 1999 y el segundo en 1997, así como a Taiwan, cuyo gobierno todavía se proclama como el verdadero representante de China—, el noreste de Asia tiene una superficie de 10 198 963 km<sup>2</sup> donde habitan 1 424 887 000 personas.<sup>1</sup> La República Popular China representa 94% de la superficie de la región y 85% de su población. Por otra parte, más de un quinto de la superficie de toda Asia y casi la mitad de sus pobladores están en el noreste de ese continente, en donde además se localizan importantes recursos naturales, asentamientos humanos con una herencia cultural común, y economías nacionales que, salvo excepciones marginales, se han caracterizado por un acelerado crecimiento.

Desde el punto de vista geopolítico, es en el noreste de Asia donde se gestan acciones que pueden contribuir a la preservación de la paz o a desestabilizar el oriente y el mundo; dos países del área, Japón y China, constituyen polos de influencia económica y tecnológica, o política y militar, de alcance global, y ambos libraron en la primera mitad del actual siglo una guerra de diez años, que todavía pesa en la conciencia de sus respectivos pueblos. Hoy día, la península de Corea representa una zona de contención político militar, donde técnicamente subsiste el estado de beligerancia que persiste como un alto riesgo para la paz internacional.

Haremos la descripción y análisis de la evolución del noreste asiático, cubriendo los sucesos del último año, aunque iremos más atrás en el tiempo cuando resulte aconsejable, y acometiendo tres aspectos: los sucesos económicos de los países de la región y sus interrelaciones; la situación política nacional e intrarregional, y el impacto que tiene la región como un todo, así como sus principales componentes en el resto de Asia y el mundo.

#### CHINA Y COREA DEL SUR, ECONOMÍAS EMERGENTES

En los últimos años se ha registrado un acelerado crecimiento de las economías de la República Popular China y de la República de Corea.

<sup>1</sup> Las cifras de población son estimaciones para 1994 hechas por el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población (FNUAP), excepto en los casos de Macao y Hong Kong, que son estimaciones de 1992 aportadas por organismos locales.

Ambos países están catalogados como “en vías de desarrollo”, aunque Corea del Sur registra, desde mediados de los años ochenta, un nivel de ingreso medio por habitante muy superior al chino, y un grado de industrialización mayor.<sup>2</sup> Sin embargo, según el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), o Banco Mundial, entre las quince economías más grandes del mundo en 1992, medidas no por el valor nominal o a precios constantes del Producto Interno Bruto (PIB), sino por la paridad de poder adquisitivo, se encontraba China en tercer lugar, antecedida sólo por Estados Unidos y Japón, mientras que Corea del Sur ocupaba el decimoquinto sitio, abajo de México, Indonesia, Canadá y España. Para el año 2020, el Banco Mundial estima que de acuerdo con la misma metodología de paridad adquisitiva, y extrapolando tendencias recientes, China sería la mayor economía del mundo en términos totales, seguida por Estados Unidos, cuyo PIB apenas alcanzaría 60% del chino; luego vendría Japón y en séptimo lugar Corea del Sur.<sup>3</sup>

Esta revisión de cifras basada en la paridad adquisitiva de las monedas nacionales del BIRF ha sido muy cuestionada, al igual que sus proyecciones, fundadas en un concepto de *caeteris paribus*, que se antoja insostenible en un mundo tan cambiante como el de nuestros días. Pensar que chinos y sudcoreanos mantendrán una línea de crecimiento casi exponencial durante 28 años resulta poco realista; pero tampoco los indicadores más convencionales de variables macroeconómicas, medidas en sus valores monetarios corrientes o a precios constantes, reflejan con toda fidelidad lo que ocurre en la China y en Corea, lo cual puede decirse para el caso de casi cualquier otro país. No obstante, queda claro que la evolución de la economía china, propiciada por las reformas y la apertura al exterior que inició Deng Xiaoping en 1979, ha sido notable, y que esa nación constituye uno de los mercados

<sup>2</sup> Entre 1980 y 1992, el crecimiento medio anual del PIB en China fue de 9.1% y en Corea del Sur, 9.4%. En términos per cápita, las cifras de crecimiento medio anual fueron, respectivamente, 7.6 y 8.5%, lo que significa que a ese ritmo de crecimiento, China duplicaría su PIB per cápita en poco más de nueve años y Corea del Sur en ocho y medio años (interés compuesto), pero en 1992 el PIB per cápita era de US\$ 470 en China y US\$ 679 en Corea. En el primer caso, la agricultura aportaba 27% del PIB y la industria 34%, mientras en el segundo, las proporciones eran 8 y 45, correspondientes en ambos casos a 1992 (Cf. *Asia 1995 Yearbook*, cifras regionales, pp. 14-17).

<sup>3</sup> Citado por *The Economist*, en “Survey: The Global Economy”, 1 de octubre de 1994, p. 2.

más atractivos del mundo, a pesar de su bajo ingreso por habitante y de que se trata de una sociedad predominantemente rural. Por su parte, Corea es indudablemente una de las más dinámicas “economías de reciente industrialización”, pero cuyo tamaño es sólo un poco más de la mitad del de la economía china, su territorio significa apenas cerca de 1% del espacio chino, y por cada ciudadano sudcoreano hay casi 30 chinos.<sup>4</sup>

Esas proporciones económicas y de peso específico (producto nacional total, población y territorio) son las que finalmente determinan la importancia global, presente y potencial, de cada nación. Actualmente, Corea del Sur desempeña un papel más activo en los ámbitos regional y global que China, simplemente por ser una economía más abierta (el comercio exterior total sudcoreano por persona fue en 1994 de 4 462 dólares y de 196 dólares el chino),<sup>5</sup> y cuenta con un sector económico moderno mucho más amplio que el de China, así como con un ingreso personal disponible promedio también mayor. Pero la potencialidad del mercado chino y el hecho de que en ese país se haya efectuado un cambio sistémico, de una economía centralmente planificada, de autosuficiencia y casi totalmente dirigista, a una economía socialista con creciente orientación de mercado (“socialismo mercantilista”, lo llaman los chinos), hacen que los agentes económicos internacionales –gobiernos, instituciones financieras y sector privado– reaccionen con mayor interés a las expectativas que abre China que a las de Corea del Sur.

El caso sudcoreano es el de una economía que marcha hacia la madurez capitalista, con frecuente e importante intervención del Estado y un considerable grado de monopolización en los sectores industrial y de servicios, y cuyos principales productos de exportación son manufacturas de alto valor agregado (ferroaleaciones, electrónica y semiconductores, automóviles, herramientas, ropa, textiles, juguetes y barcos) y bienes de capital (maquinaria y equipo diverso). En muchos sentidos, Corea del Sur ha seguido el mismo patrón de desarrollo que tuvo Japón entre fines de los cincuenta y hasta casi la mitad de los años setenta, y al

<sup>4</sup> Estas proporciones se derivan de los datos del *Asia 1995 Yearbook*, *op. cit.* (en 1992, el PIB total de China fue de US\$506 075 000 y el de Corea del Sur de US\$296 136 000).

<sup>5</sup> Cifras calculadas con base en datos de población de 1994 del FNUAP y de los indicadores que aparecen en el anexo 1.

mismo tiempo, se aprecia un cambio de especialización internacional respecto a Japón, puesto que sus productores están abandonando paulatinamente actividades donde eran internacionalmente muy competitivos (textiles, hierro y acero, electrodomésticos), para pasar a estadios más complejos de especialización, que requieren de alta tecnología y de servicios de apoyo muy complejos (microtransistores, fibras ópticas, biogenética, teleinformática, etc.). De acuerdo con esta tendencia, los sudcoreanos estarían ocupando los espacios que dejan los japoneses, en términos de especialización internacional del trabajo.

No deben perderse de vista dos características del desarrollo económico sudcoreano: una, la presencia de un Estado fuerte, que apenas en diciembre de 1992 asimiló el triunfo electoral del actual presidente civil Kim Young-sam, sin la sombra de un nuevo golpe de los militares,<sup>6</sup> Estado que centraliza las decisiones económicas importantes, ha protegido a los productores internos de la competencia externa y capitalizó, en su momento, la ayuda económica directa y, sobre todo, el trato arancelario preferencial, que por razones geopolíticas le concedió Estados Unidos durante varios años. Y dos, que con el apoyo estatal se alentó la creación de grandes conglomerados económicos, los chaebol, que se constituyeron en los principales agentes de comercio exterior y de asimilación de la tecnología moderna a la producción sudcoreana.<sup>7</sup>

En los últimos años, el “milagro” económico sudcoreano parece haber menguado, lo cual cuestiona todavía más las predicciones que hiciera

<sup>6</sup> Desde agosto de 1948, en que se estableció la República de Corea, hasta 1992, gobernaron al país con poderes casi dictatoriales, militares que ascendieron mediante golpes de Estado. Los únicos civiles, todos derrocados, fueron Syngman Rhee (1948-1960), John Chang, que fue primer ministro por casi un año, cuando el sistema se cambió de presidencialista a parlamentario, y Choi Kyu Hah, que duró diez meses en la restaurada presidencia; dos generales “de mano dura”, Park Chung Hee (1961-1979), asesinado cuando estaba en el poder por su propio encargado de la inteligencia nacional, y Chun Doo Hwan (1980-1987), ejercieron el poder en medio de frecuentes represiones a oponentes civiles y a estudiantiles. El último presidente castreño fue Roh Tae Woo (1987-1992); durante 31 de los 47 años de vida de la RC, fungieron gobiernos militares, y la administración de Rhee se ejerció con suspensión total o parcial de los derechos constitucionales, ocasionada por el estado de guerra contra Corea del Norte.

<sup>7</sup> Como afirman algunos economistas, hoy considerados como clásicos, el éxito del capitalismo y su eficacia estriban más en la concentración industrial y financiera, que en la atomización empresarial y en los mercados de competencia perfecta (véase Schumpeter, Galbraith y Joan Robinson).

el Banco Mundial para el largo plazo. Las cifras del apéndice, basadas en lo ocurrido hasta el segundo trimestre de 1995, muestran que el crecimiento real del PIB de ese país de 1992-1994, fue inferior a la tasa promedio de 1980-1992, y que el pronóstico para los años actual y próximo es también inferior a la tendencia de la “docena mágica”. De todas maneras, la economía sudcoreana sigue mostrando un robusto crecimiento industrial, desempleo bajo e inflación de un dígito muy similar a la promedio de los países industrializados, así como un desequilibrio externo (balanza en cuenta corriente) moderado, que en 1995 se disparará hasta representar probablemente 2.1% del PIB.

Corea enfrenta fuertes presiones de los países desarrollados, excepto Japón, que por su pasado imperialista en Corea lo hace discretamente, para que liberalice su régimen de comercio exterior, especialmente en lo referente a los controles extrarancelarios, en los que el gobierno de Seúl ha probado tener una extrema habilidad. Estas presiones se acentúan ante las obligaciones que tendría que adquirir Sudcorea si ingresara, como lo intenta, a la Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica (ODCE), a la que entró México como miembro vigésimo quinto en 1994, poco antes de su catastrófica crisis financiera y subsecuente recesión económica; los coreanos eventualmente accederán al “club de los desarrollados”, con agregados macroeconómicos muy favorables.

Seúl también confronta las recomendaciones de la Organización Mundial de Comercio, que propugna por la liberalización del intercambio internacional de bienes y servicios, en especial de los financieros, por medio de decisiones que no tienen carácter de obligatoriedad, y por otra parte, los exportadores sudcoreanos soportan la amenaza real de Estados Unidos de imponer restricciones a su acceso a ese mercado en productos tales como automóviles, hierro, acero y electrónicos, como represalia por lo que Washington considera prácticas comerciales desleales de Corea.

La economía de Corea del Sur juega crecientemente un papel catalizador en Asia y, en menor medida, en el mundo; cuando ella está en expansión, impulsa a otras economías mediante el intercambio comercial y financiero, incluyendo China, con la que Corea del Sur ha venido multiplicando relaciones económicas. Aunque los sudcoreanos se cuidan mucho de caer en una apertura comercial acelerada e indiscriminada, en los últimos años han seguido la tendencia de las principales economías

del mundo de liberalizar selectiva y casuísticamente su intercambio económico con el exterior. El mercado bursátil de Corea del Sur sigue las mismas características de los países asiáticos de acelerado crecimiento, o de industrialización madura, como Japón, de evitar la captación indiscriminada de capital a corto plazo, que ha probado ser altamente especulativo y volátil. La bolsa de Seúl se mueve con más parsimonia, privilegiando acciones y papel financiero de largo plazo, al tiempo que establece mecanismos de regulación a los bonos<sup>8</sup> colocados entre ahorradores extranjeros. Aun así, sin embargo, los vínculos económicos de Corea del Sur con el exterior son crecientes y se han diversificado en tal forma, que en 1995 se efectuó la primera negociación para una coinversión entre una empresa privada sudcoreana y una estatal de Corea del Norte.

A diferencia de la coreana, la economía china ha mostrado, como se puede ver en el cuadro correspondiente del apéndice, un crecimiento del PIB más acelerado que el de la tendencia histórica reciente. La preocupación para las autoridades chinas es cómo hacer para reducir el ritmo de crecimiento, que desde 1990 ha sido superior a 10% anual, para enfriar el aparato productivo y reducir la inflación, cuyos efectos son más nocivos en China —por la gran masa de consumidores que están en torno a la reducida marca de ingreso medio nacional—, que en otras economías emergentes. Otros problemas adicionales al de la inflación, derivados del acelerado crecimiento del producto nacional, son el repunte de la corrupción en los ámbitos oficiales y sociales —que no se veía desde los primeros años de la República Popular, cuando estaba fresca la herencia del régimen de Chiang Kai-shek—, el desempleo y la marcada desigualdad regional, funcional y social con que se está dando el desarrollo de la economía.

La existencia de una mejor infraestructura económica (electrificación, comunicaciones, etc.) en determinadas ciudades y puertos; la creación de ventajas institucionales, como fueron las zonas económicas especiales y

<sup>8</sup> La deformación liberal es tal, que en un reciente informe del Banco Mundial se advierte que los mercados de bonos de Asia “habían crecido a fines de 1994 más lentamente que el mercado de acciones” y muy por debajo de mercados como el de México y otros países latinoamericanos (cf. *Far Eastern Economic Review* [en adelante FEER], vol. 158, núm 30, 27 de julio de 1995, p. 38). La debacle mexicana de diciembre y su subsecuente “efecto tequila” sobre los llamados “mercados bursátiles emergentes” le da ampliamente razón a los asiáticos.

la disponibilidad de mano de obra mejor calificada en esos enclaves, han propiciado que el grueso de las inversiones extranjeras en plantas productivas y servicios conexos se concentren en los mismos, lo que a su vez genera en esos centros privilegiados mayores flujos comerciales y de intercambio con el exterior, más captación de impuestos y gravámenes en general y, en suma, condiciones más favorables para un crecimiento sostenido concentrado en tales regiones.

La inflación y el desempleo eran flagelos seculares que el gobierno chino de la época del liderazgo supremo de Mao Zedong se vanagloriaba de haber desterrado del país, por lo que su reaparición hace vulnerables las reformas económicas en boga a críticas de las facciones tradicionalistas del Partido Comunista. Es cierto que antes de 1976 la información estadística disponible era muy precaria, como para saber con certeza si la economía planificada efectivamente trabajaba en condiciones técnicas de empleo pleno; el estricto control sobre los movimientos internos de personal, la residencia de las personas y la pertenencia a las unidades de producción (*danwei*) hacía imposible que aflorara en proporciones significativas el desempleo abierto, aunque era evidente la existencia de desempleo disfrazado y de subempleo. En cuanto a la inflación, la asignación planificada y compulsiva de precios, cuotas de producción, relaciones de insumo-producto y de factores productivos, simplemente la impedían, aunque eso diera lugar a subsidios, distorsión de precios relativos, ocultamiento de escasez real y acumulación excesiva de inventarios de productos para los que no había demanda interna (lo importante era cumplir con las cuotas y metas de producción, sin importar los costos y las necesidades reales).

Cuando se plantea como reforma sustancial a la economía la liberación de porciones importantes de la producción agrícola para que puedan destinarse al mercado libre, se deja que los productores industriales y de servicios, en su mayoría de organizaciones estatales o colectivas, negocien entre ellos ofertas y demandas; los precios necesariamente empiezan a reflejar las condiciones reales de las relaciones de producción y las conductas de los agentes económicos, y aparecen los fenómenos inflacionarios de cualquier economía de mercado, aunque se trate, como en el caso de China, de un país socialista donde se ha abolido la propiedad privada sobre el grueso de los medios de producción. Por eso, los dirigentes chinos dicen que se hallan en una etapa de economía "socialista mercantilista", en la que las decisiones económicas dejan de

adoptarse compulsiva y centralizadamente, y en vez de eso se utilizan palancas macroeconómicas típicas del capitalismo, tales como tasas de interés, agregados monetarios, tipos de cambio, impuestos (en vez de exacciones directas como se acostumbraba), y otros instrumentos fiscales con los que se pretende atender más a las señales del mercado (ofertas y demandas), e inducir comportamientos en el resto de la economía. A esto se agregan la aceptación de empresas privadas, que son un sector reducido, pero muy dinámico, de la economía nacional, y la apertura al capital extranjero y al comercio internacional. Se tiene tanto el perfil de las reformas sistémicas o estructurales como la explicación del acelerado crecimiento de una economía que, si acaso, puede clasificarse como "socialista mixta".

En 1995, Zhu Rongji, miembro del comité permanente del Buró Político del Partido Comunista de China y viceprimer ministro del Consejo de Estado, con responsabilidad en la conducción económica, dejó su cargo de gobernador del Banco Popular de China, que tiene las funciones de banca central, después de haber concluido una serie de reformas que finalmente dotaron a China de instrumentos monetarios adecuados para manejar el problema de la liquidez interna incontrolada, que fue otra de las causas de la inflación. Quedan por desarrollarse los mecanismos para el manejo de tasas de interés más consistentes con el comportamiento de los procesos económicos y con los objetivos de la política monetaria y fiscal.

En materia presupuestaria e impositiva, la reestructuración que Zhu puso en marcha en 1994 no pudo contener ni la disparidad entre captación (2.7% de aumento anualizado a mayo de 1995) y gasto (23% de incremento) del gobierno central, lo que significa que difícilmente se alcanzará a fines del año la meta de un déficit fiscal no mayor de 66.68 miles de millones de renminbi (alrededor de 10% del PIB), ni el desequilibrio entre las recaudaciones de los gobiernos provinciales y del gobierno central (las primeras crecieron 14 veces más rápido que las segundas en los primeros cinco meses del año) o la elevada evasión fiscal que el Centro de Información Estatal estimaba había sido en 1994 de 30% en las industrias estatales, 60% en las coinversiones con extranjeros y 80% en las empresas privadas. Todo esto también significa que aunque la inflación en China va de bajada, alcanzando el índice de precios al menudeo, 12.3% de incremento anualizado en agosto de 1995, contra más de 25% que era en noviembre de 1994, es difícil que se logre la meta gubernamental.

mental de una inflación al finalizar 1995 de 15%, ya que el promedio de los primeros ocho meses del año fue de 17.2 por ciento.<sup>9</sup>

De todas maneras, el esfuerzo por enfriar la economía permite prever un crecimiento de 10 a 10.5% al concluir 1995, en vez de 11 a 13% que se dibujaba en el primer semestre. En el intercambio comercial con el exterior, China registraba para junio de 1995 un superávit cercano a los 13 000 millones de dólares. Esta situación le ha provocado fricciones con algunos de sus más importantes socios comerciales, sobre todo con Estados Unidos, quien presiona a Beijing a resolver las diferencias sobre derechos de propiedad intelectual, donde se han registrado avances visibles, proteccionismo comercial y, encima de todo, las condiciones de acceso de la República Popular a la Organización Mundial de Comercio.<sup>10</sup>

Lee Sands, representante adjunto de comercio del gobierno estadounidense para China y Japón, dijo en un seminario de empresarios efectuado en Hong Kong en octubre de 1995, que su país había tenido el año anterior un saldo comercial negativo con la República Popular de 30 000 millones de dólares, sólo superado por el déficit frente a Japón; pero que mientras éste había declinado mes a mes, el existente con China iba en aumento en un orden de 25 a 30% durante 1995, y que el 40% de las exportaciones chinas entraban al mercado estadounidense, haciéndolo el más importante y abierto de los mercados de China. A los pocos días, un vocero del ministerio de Comercio Exterior y Cooperación Económica de este país desmintió esas cifras y acusó a Washington de distorsionar la realidad, ya que según estadísticas chinas, el superávit de ellos con Estados Unidos había sido de 7 400 millones en 1994.<sup>11</sup>

En general, el impacto del vertiginoso crecimiento de la economía china ha sido positivo para la región asiática y para otros países del mundo. Los inversionistas extranjeros siguen considerando muy atractiva a la República Popular para colocar sus fondos en inversiones direc-

<sup>9</sup> Citado por *China & North Asia Monitor*, en adelante CNAM, vol. 2, núm. 8, agosto de 1995, p. 3.

<sup>10</sup> Véase CNAM, pp. 3 y 4, y CNAM, vol 2, núm. 10, octubre de 1995, p. 5.

<sup>11</sup> Sands agregó en su exposición que el déficit esperado con China para 1995 era de 38 mil millones de dólares, y de 45 a 50 mil millones para 1996. Cf. *International Herald Tribune*, en adelante IHT, del sábado-domingo, 7 y 8 de octubre de 1995, p. 17, y del lunes 9 de octubre del mismo año, p. 21.

tas o coinversiones con empresas estatales chinas, y aunque existen quejas de parte de los capitalistas extranjeros sobre lo que consideran lagunas jurídicas y reglamentaciones excesivas en materia de inversiones foráneas, éstas habían llegado en julio de 1995 a 30 998 millones de dólares en proyectos aprobados y 16 370 millones en desembolsos efectuados.<sup>12</sup> La deuda externa de China, que hasta 1978 era inexistente, había subido de 69 190 millones de dólares en 1992 a 92 810 millones en 1994, lo que representó 76% de las exportaciones y 18% del PIB, correspondientes al segundo de los años citados (véase el apéndice), lo cual corrobora la amplitud de la apertura china y su inserción en la economía global.

La posibilidad de que este país se convierta en un futuro próximo en una de las mayores economías del mundo, aunque en el rubro de ingreso per cápita siga ocupando un lugar modesto, sería un factor muy positivo para el futuro del noreste de Asia y para la estabilidad internacional. Japón y la Unión Europea han decidido que en vez de tratar de arrinconar a China con cuestiones como las de derechos humanos o denuncias sobre prácticas comerciales desleales que incluyen el uso de mano de obra de las prisiones para producir artículos de exportación, provocando con ello efectos contraproducentes al cambio y a la apertura, es indispensable mantener un clima favorable a una creciente interdependencia económica de China con el exterior. Si acaso las reformas económicas chinas fracasaran, como resultado del desempleo y la emigración del campo a las ciudades (se calcula que el desempleo rural es de 200 millones, o cerca de 17% de la población total);<sup>13</sup> o por una inflación y corrupción incontroladas, así como por los riesgos de desintegración nacional que trae aparejado un desarrollo regional desequilibrado, y cundiera la recesión, la República Popular podría desestabilizar seriamente a la región y crear nuevos focos de tensión mundial.

El Comité Central del Partido Comunista Chino aprobó, a principios de octubre de 1995, el proyecto del noveno plan quinquenal del país,

<sup>12</sup> Según el Banco Mundial, las estadísticas chinas sobre movimientos de capital son todavía deficientes, pues por un lado inflan los ingresos de capital y por el otro bajan las salidas. La huida de capitales llegó en 1993 a 10 000 millones de dólares, según un informe del FMI y estimaciones del Hong Kong and Shanghai Banking Corporation (CNAM, vol. 2, núm. 9, septiembre de 1995, p. 5).

<sup>13</sup> Cf. FEER, vol. 158, núm. 36, 7 de septiembre de 1995, p. 67.

que cubre el periodo 1996-2000.<sup>14</sup> China se propone alcanzar un crecimiento menos explosivo, de entre 8 y 9% anual (lo que significaría que en un lustro aumentaría la economía en alrededor de 50%) y un volumen de comercio total (exportaciones más importaciones) con el exterior de 400 000 millones de dólares para el año 2000. Se persigue llevar el ingreso medio del ciudadano chino a US\$1 300 para el fin del siglo, y la participación de la industria y del sector terciario en la formación del PIB, a 52 y 30% respectivamente. La proporción entre industria y agricultura llegaría a 80/16, con un balance de 50/50 entre industria pesada y ligera. El énfasis del plan recaerá en la producción de alimentos, los que se espera hacer crecer a una tasa anual de 4% para llegar en el año 2000 a 500 toneladas de cereales y 48 500 000 toneladas de carne, insuficientes para una población que llegaría a 1 267 690 000 personas —en caso de continuar la baja tasa de crecimiento de 0.86% estimada entre 1992 y 1996, de acuerdo con las cifras del apéndice. El principal objetivo del plan es reducir la brecha que separa el crecimiento de las zonas costeras, de la parte occidental e interior de China.

Finalmente, cabe destacar que la orientación política del plan es la de resaltar y fortalecer el papel del sector estatal, o sea, que se intentará mantener a las empresas estatales en una posición de “control absoluto” en ramas tales como energía, transportes, comunicaciones, metalúrgica, química, automóviles, aeroespacial y aeronáutica. Según la Comisión Estatal de Economía y Comercio, actualmente las empresas estatales representan sólo 20% del número total de empresas industriales del país, pero si se consideran el valor de los activos, ventas e impuestos recaudados por ingresos, las estatales absorben 70% del total.

#### COREA DEL NORTE, UNA ECONOMÍA ESTANCADA

La información estadística disponible sobre la República Democrática Popular de Corea es muy limitada y poco confiable. El país apenas in-

<sup>14</sup> Una síntesis del plan fue divulgada por la agencia de noticias Xinhua, a fines de septiembre de 1995, pero según informes de la prensa internacional, dicho plan fue primero aprobado por la cúspide del liderazgo del PC, y por lo tanto del país, desde su reunión informal de verano en Beidahe, y luego presentado al Comité Central para su simple ratificación. Cf. IHT, jueves 5 de octubre de 1995, p. 23, e *Intelligence Digest*, 15 de septiembre 1995, p. 2.

gresó a las Naciones Unidas, junto con Corea del Sur, en 1991, y no forma parte de la principales agencias especializadas en cuestiones económicas del sistema —BIRF, Fondo Monetario Internacional (FMI) y Organización Mundial de Comercio (OMC)—, por lo que es difícil tener un cuadro comparable internacionalmente de los principales indicadores de la economía norcoreana. De acuerdo con información proporcionada por Pyongyang sobre algunos sectores clave de su economía, se han efectuado estimaciones de que el PNB per cápita era en 1990 equivalente a US\$1 390, pero esta cifra es poco relevante en ausencia de otros elementos macroeconómicos.

Es difícil conocer la realidad de la economía norcoreana, que es una de las más cerradas del mundo, y está controlada férreamente por el gobierno central, el cual proclama un acelerado desarrollo económico basado en la doctrina “juche” de autosuficiencia nacional. Sin embargo, fuentes internacionales estiman que la economía declinó en 1993 en 4.3%, con una caída similar en 1994, y el aumento de problemas alimentarios en 1995.<sup>15</sup> En 1994, el gobierno aceptó el fracaso del tercer plan septenal de desarrollo (1987-1993) y adoptó un plan interino trianual de ajuste, con énfasis en el desarrollo de la agricultura, industria ligera y el comercio. Sin embargo, se ratifica el apego a políticas económicas tradicionales como la de la autosuficiencia y la colectivización agrícola; el ejemplo de las reformas chinas ha cundido poco en el régimen norcoreano, a pesar del establecimiento de una zona económica especial en Rajin-Sonbong, cerca de la frontera con China, y de una ley para un Banco de Inversiones Extranjeras.

La crisis de la producción agrícola, que desde 1993 se manifestó con fuerza cuando la producción de cereales se estimó en sólo 3 400 000 toneladas, en vez de la meta del plan, de 6 600 000 toneladas, y se agravó con las severas inundaciones de julio y agosto de 1995, que obligaron a Pyongyang a pedir auxilio internacional a las Naciones Unidas/FAO —las que estimaron el monto requerido de apoyo a Norcorea en 15 700 000 dólares—,<sup>16</sup> y a solicitar ayuda en arroz de China, Japón e incluso Corea del Sur. La forma como Pyongyang abordó las negociaciones para obtener apoyo alimentario confirma la presencia de la misma rígida posición

<sup>15</sup> Según cálculos de Seúl, la economía norcoreana ha tenido un comportamiento medio anual desde 1987 de -1.7%. Cf. *Asia 1995 Yearbook*, op. cit., p. 150.

<sup>16</sup> Cf. FEER, vol. 158, núm. 37, 14 de septiembre de 1995, p. 63.

ideológica, combinada con un pragmatismo manipulador, que caracterizó el sistema durante el largo liderazgo de Kim Il-sung, quien murió en julio de 1993. Por un lado, Pyongyang presionó para que Japón diera 300 000 toneladas de arroz; luego inició tratos con China para venderle a ella arroz a cambio de divisas duras, lo cual casi provocó la suspensión de embarques japoneses; finalmente, Corea del Norte entabló complejas pláticas con Corea del Sur, en territorio chino, para recibir arroz de su enemigo, conversaciones que suspendía Pyongyang constantemente. En una posición de extrema rigidez, Pyongyang obligó al primer barco sudcoreano que llevó arroz a puertos del norte, a poner insignia norcoreana.

Otro aspecto de la crisis económica norcoreana, que tiene visos claros de ser sistémica (estructural), es el del sector externo. La deuda externa acumulada por este país hasta fines de 1994 era de 10 600 millones de dólares, pero con un comercio exterior total de sólo 2 100 millones.<sup>17</sup> Como menos de la mitad del valor de su comercio con el exterior está integrado por exportaciones, Pyongyang tiene serias dificultades para pagar el servicio de la deuda y seguir financiando el moderado déficit externo que proviene de su necesidad de cubrir sus requerimientos básicos. Desde el colapso del comercio con Rusia, que pasó del equivalente de 1 100 millones de dólares en ambos sentidos en 1990, a 364 710 000 en 1991, China ha llegado a ocupar el lugar de principal vínculo comercial de Corea del Norte, pero Beijing ya no está en la posibilidad de destinar recursos extraordinarios para sostener a su vecino y aliado, puesto que desapareció el conflicto con la antigua URSS, y actualmente en el gobierno chino prevalecen los criterios económicos por encima de los criterios políticos o ideológicos, en sus relaciones bilaterales con otros países.

El estancamiento de la economía norcoreana no afecta la dinámica general del noreste de Asia, ni sus interrelaciones comerciales y financieras con otras zonas del planeta, pero constituye un factor de riesgo potencial para la paz de la península de Corea, en tanto que la rivalidad entre los dos sistemas políticos en que ésta se halla dividida puede resurgir, si el liderazgo del norte no encuentra la manera de solucionar su crisis alimentaria y económica actual, lo que podría impulsarlo a intentar la descabellada reunificación del país por la fuerza, principio al que nunca ha renunciado Pyongyang.

<sup>17</sup> *Idem.*

#### JAPÓN, UNA ECONOMÍA MADURA EN TRANSICIÓN

El acelerado crecimiento histórico de la economía japonesa entró desde los años ochenta a una etapa de moderación relativa, en comparación con el periodo 1954-1973, lo que refleja la madurez de una economía desarrollada que ocupa por su tamaño un claro segundo lugar mundial. Entre 1980 y 1992, el promedio anual de crecimiento real del PIB fue de 4.1% y de 3.6% en términos per cápita, ritmo inferior al de los tigres asiáticos y otras economías de "reciente industrialización", pero muy respetable en comparación con las altamente industrializadas de Europa y América del norte.

El problema es que Japón sufre un estancamiento económico desde 1992, con incrementos de uno por ciento o menos en ese año y el de 1994, y reducciones en 1993 y 1995 (en esta última, la caída podría ser cercana a -1%, según datos del primer semestre).<sup>18</sup> El desempleo ha llegado hasta 3% en meses recientes, cifra inferior a la de la mayoría de las economías industrializadas, pero inusual para Japón, con un superávit en cuenta corriente que subió ininterrumpidamente desde 1991 (véase apéndice), debido a que el rendimiento de los factores productivos, sobre todo del trabajo, sigue siendo mayor en Japón que en las economías de sus principales socios comerciales. Por otro lado, el consumo interno sigue en atonía y el mercado financiero ha sufrido las presiones que plantea un sistema bancario nacional acosado por créditos irrecuperables.<sup>19</sup>

A pesar del receso de la economía japonesa, también afectada por el terremoto de Kobe, de abril de 1995, que en una primera etapa se calcula contribuirá a deprimir la economía, pero que para el ejercicio fiscal de 1995-1996 tendrá un efecto expansivo,<sup>20</sup> ésta sigue desempeñando un papel de impulsora del comercio exterior y el crecimiento de los países de Asia. China y Corea del Sur ocupan el segundo y quinto lugares como principales proveedores de Japón, Hong Kong, Taiwan y Corea

<sup>18</sup> Cf. *Examen anual 1994-1995*, Japon-graphiques, OECD, París, 3 de agosto de 1995.

<sup>19</sup> Según el Ministerio de Finanzas, el monto de deudas difíciles de cobrar por los bancos privados japoneses llegaba a  $\phi$  40 billones, que a la tasa de cambio de agosto de 1995 equivalían a 444 mil millones de dólares, de los cuales entre  $\phi$  10 y 15 billones eran prácticamente créditos irrecuperables (entre 111 y 167 mil millones de dólares). Cf. FEER, vol. 158, núm. 33, 17 de agosto de 1995, p. 57.

<sup>20</sup> Cf. *Country Report, Japan*, primer trimestre de 1995, pp. 4-9.

del Sur son el tercero, cuarto y quinto mercados más importantes para los productos japoneses. Estados Unidos es el principal socio comercial de Japón, pues en 1993 absorbía 29.3% de sus exportaciones, y suministraba 23% del total de importaciones niponas. Es justamente el superávit comercial de Japón frente a Estados Unidos el factor de mayor fricción en las relaciones bilaterales entre estos dos países; en 1995, ambos estuvieron a punto de desatar una guerra comercial que habría tenido efectos nocivos sobre el comercio mundial.

#### HONG KONG Y TAIWAN, DRAGONES ECONÓMICOS CON FUTURO POLÍTICO INCIERTO

Las economías de estos dos territorios continúan con su espectacular crecimiento. Las tasas promedio de incremento real del PIB desde 1980 hasta 1992 fueron de 6.7 y 10.6% como promedio anual, y para el lapso de 1993-1995, el crecimiento de Hong Kong será parecido al de su tendencia en los ochenta, mientras que en Taiwan se nota una desaceleración, comparada con los años anteriores, pero muy parecida a la tasa de aumento de la colonia británica.

El futuro de ambas economías, caracterizadas por ser muy abiertas (el comercio exterior total de Hong Kong es casi tres veces mayor que su PIB, y el de Taiwan casi similar a su PIB, lo que refleja el papel de intermediarias comerciales internacionales de las dos economías), está determinado por factores políticos. En el caso del territorio británico, éste se reincorporará a la soberanía de China en 1997, bajo un régimen de Región Administrativa Especial a la que Beijing promete respetar su sistema económico por lo menos durante los siguientes 50 años. Sin embargo, el proceso de transición para tal reincorporación, que aparentemente transcurriría con tranquilidad, y de acuerdo con lo negociado entre Beijing y Londres en 1984, comenzó a sufrir los efectos nocivos de la represión a los movimientos de protesta de 1989 en China, y el despertar de una conciencia política y cívica entre los hongkoneses, que se tradujo en fricciones entre el gobernador de esa dependencia británica y el gobierno chino.

Cada vez que se presenta una de esas fricciones, el mercado bursátil de Hong Kong sufre bajas y se anuncian, para después de 1997, cambios de sede de empresas importantes. Pero las actividades comerciales,

de servicios e intermediación internacional, más el turismo y otras, son tan dinámicas, que, lejos de presentarse una huida de capitales de la colonia, el ritmo de inversiones sigue en ascenso. La República Popular es ya uno de los principales inversionistas en Hong Kong, por medio de empresas estatales que actúan solas o en coinversiones con compañías privadas extranjeras radicadas en Hong Kong, y que en su mayoría son propiedad de "chinos de ultramar". Es evidente que Beijing busca consolidar los enormes beneficios que obtienen de Hong Kong, a la vez que preservar y, si fuera posible, ampliar la prosperidad de este gran centro de intermediación económica al que anualmente visitan unos 40 millones de personas (para una población apenas cercana a los seis millones).

Dos de los proyectos de inversión más trascendentales de Hong Kong, la construcción de un nuevo aeropuerto y un ferrocarril rápido que lo conectará con el resto del territorio y cuyo costo será de HK\$158 000 millones (más de 20 000 millones de dólares estadounidenses a la tasa de cambio vigente en agosto de 1995), y una ampliación del puerto de contenedores de la isla de Hong Kong, con un costo tentativo de HK\$10 000 millones, estuvieron paralizados por China, hasta que luego de tortuosas negociaciones se aprobó el primero (el aeropuerto y ferrocarril) y está a punto de solucionarse el segundo.<sup>21</sup> La ejecución de estas cuantiosas inversiones por un periodo que va más allá de junio de 1997, cuando Hong Kong pase a manos de China, es hasta cierto punto una garantía de que Beijing quiere de verdad cuidar la estabilidad y la prosperidad económica de ese pequeño territorio de 1 071 km<sup>2</sup>, que ha sido la "gallina de los huevos de oro" para la República Popular. La importancia de este enclave minúsculo en comparación con la superficie y población totales chinas es de tal magnitud, que el temor de algunos sobre una significación de la economía hongkonesa, esencialmente capitalista y abierta, una vez que ella pase a la soberanía de la República

<sup>21</sup> El 30 de junio Beijing dio su visto bueno para que los llamados "Acuerdos de Apoyo Financiero" comenzaran las operaciones de fondeo de recursos para el aeropuerto y obras conexas. Respecto al puerto, el gobierno chino vetó la participación de un consorcio en la construcción del mismo, aunque la había ganado en concurso, por ser propiedad de Jardine Matheson, grupo financiero que decidió cambiar su oficina matriz a otra sede, cuando se alcanzó el acuerdo sino-británico sobre Hong Kong. Cf. CNAM, agosto de 1995, p. 8, y FEER, vol. 158, núm. 22, 1 de junio de 1995, p. 73.

Popular, se ha pasado al miedo de los tradicionalistas del Partido Comunista de China, de una posible "hongkonización" de toda la provincia de Guangdong.

Es evidente que China se esfuerza por asimilar a Hong Kong, de una manera que no afecte a los negocios y el tremendo crecimiento de ese territorio, tanto por razones utilitarias de corto y mediano plazos, como por objetivos más amplios que son los de demostrar la viabilidad de reincorporación de áreas a la "gran China", bajo el régimen de "un país, dos sistemas". Si esta absorción se logra con éxito, el efecto demostración para Taiwan y sus habitantes será muy importante. El tamaño de la economía taiwanesa, sus recursos financieros y tecnológicos y el reclamo histórico del Guomintang que gobierna Taiwan, de ser representantes de toda China, hacen que Beijing mantenga firme su postulado de recuperar la isla llamada antiguamente Formosa, por medios pacíficos si es posible, para no desestabilizar a tan rica economía, pero por la fuerza si las circunstancias internacionales fueran favorables a una eventual independencia de Taiwan.

#### CONSIDERACIONES FINALES

El noreste de Asia es una subregión caracterizada por un rápido crecimiento económico y por la presencia de conflictos políticos latentes que en cualquier momento pueden provocar nuevas crisis regionales o aun globales. Tales son los casos de la península de Corea, cuya división en dos regímenes antagónicos, que técnicamente se hallan en estado de guerra, plantea tensiones intra y extrarregionales constantes que, entre otras cosas, sirven para justificar la presencia de tropas estadounidenses en Corea del Sur, y la disputa existente desde 1949 entre el Partido Comunista Chino y el Guomintang (Partido Nacionalista) por la representación del Estado chino, lo que ha significado desde fines de 1971 el relativo aislamiento internacional de Taiwan, donde gobierna el Guomintang, y la concomitante consolidación de la República Popular que ocupa el lugar de China en la ONU y es con quien el mayor número de naciones tiene relaciones diplomáticas. Cualquier intento de Taiwan de buscar su propia identidad como nación independiente sería bloqueado por Beijing, incluso, por medio de la fuerza.

A pesar de la existencia de factores de desestabilización potencial, la región disfruta de condiciones de paz debido a la dinámica de los procesos económicos que prevalecen en los países y territorios de la misma, con excepción de Corea del Norte, cuya economía sufre un estancamiento crítico, y a pesar de ello sus dirigentes se empeñan en mantener la ortodoxia de la autosuficiencia y la planeación económica coercitiva. Otro elemento favorable a la distensión es la apertura económica de China y la creciente cooperación entre los países y territorios del noreste de Asia, así como su interdependencia en los procesos productivos y financieros, lo cual constituye el mejor antídoto a la aparición de nuevas confrontaciones. Respecto al resto del mundo, Japón, la República Popular China y Corea del Sur desempeñan un importante papel de expansión real o potencial, que hace del noreste de Asia una región favorable al intercambio y a la coexistencia pacífica.

APÉNDICE  
Indicadores económicos y otros

República Popular China						
	1992	1993	1994	1994/1995	1996p	1997p
Población (millones)	1183.60	1185.20	1198.50	-	1211.70	1125.00
PIB nominal (mmd)	435.60	546.70	508.80	-	651.90	829.30
PIB per cápita (US\$)	370.00	460.00	420.00	-	540.00	680.00
PIB real prom. 1982-1992 (%)*	9.10	-	-	-	-	-
PNB per cápita prom. 1982-1992 (%)*	7.60	-	-	-	-	-
Crecimiento PIB real (%)	13.20	13.80	11.80	10.30 ene./jun.	10.50	11.00
Inversión de activos fijos (% p. a.)	24.50	27.80	27.80	22.20 ene./jun.	25.00	29.00
Producción industrial (% p. a.)	20.80	21.10	17.50	13.60 ene./ago.	15.00	16.00
Precios del consumidor (%)	9.80	17.60	25.50	19.80 ene./ago.	18.00	16.00
Inflación urbana (%)	10.90	23.90	24.10	16.10 may.	17.00	19.00
Yuan/US\$ (tasa de cambio)	7.25	8.70	8.45	8.32 sep.	8.50	9.00
Exportaciones FOB (mmd)	80.52	91.76	121.0	94.61 ene./ago.	145.00	171.00
Importaciones CIF (mmd)	76.35	103.95	115.70	79.33 ene./ago.	135.40	162.50
Balanza comercial (mmd)	4.17	-12.19	5.30	15.28 ene./ago.	9.60	8.50
Cuenta corriente (mmd)	6.40	-11.61	4.80	-	6.90	5.40
Porcentaje del PIB	1.50	-2.10	1.50	-	1.10	0.70
Reservas int. (mmd)**	20.62	22.39	52.91	64.23 jun.	60.00	55.00
Meses imp. que cubre***	3.30	2.90	6.10	-	5.90	4.50
Deuda externa (porcentaje en mmd)	69.19	83.80	92.81	92.81 dic.	103.00	110.00
Porcentaje de exportaciones	82.00	91.80	76.10	-	70.70	64.40
Porcentaje del PIB	15.90	15.30	18.20	-	15.80	13.30

Territorio: 9 571 300 km<sup>2</sup> (excluye Taiwan).

Total fuerzas armadas (1994)\*:

2 930 000 (aproximadamente 1 275 000 conscriptos y 136 000 mujeres).

Milicias: más de 1 200 000.

p: proyección.

\* *Asia 1995 Yearbook*.

\*\* Excluye oro.

\*\*\* En el supuesto de que las importaciones se pagarán con reservas. -

Fuentes: *China & North Asia Monitor* (CNAM), octubre de 1995; *Asia 1995 Yearbook* y *Keesing's 1995*.

Hong Kong						
	1993	1994	1994/1995	1995p	1996p	
Crecimiento PIB real (%)	6.40	5.40	5.00 abr./jun.	5.50	6.00	
PIB real promedio anual (%): 1980-1992*	6.70	-	-	-	-	
PNB per cápita prom. anual (%): 1980-1992*	5.50	-	-	-	-	
Inflación anual (% fin periodo)	8.50	8.90	8.50 jul.	9.00	8.20	
HK\$/US\$ (fin periodo)	7.73	7.76	7.74 sep.	7.80	7.80	
Exportaciones FOB (mmd)	134.10	150.80	92.12 ene./jul.	160.00	178.00	
Importaciones CIF (mmd)	137.50	161.20	105.01 ene./jul.	177.00	192.00	
Balanza comercial (mmd)	-3.40	-10.40	-12.89 ene./jul.	-17.00	-14.00	
Reservas internacionales (mmd)	43.27	49.53	53.60 jun.	55.00	57.00	

Territorio: 1 071 km<sup>2</sup>.\*\*

Población 5 800 000 (FNUAC, 1994).\*\*

Fuerzas armadas: 6 800 (1994).

p: proyección.

\* *Asia 1995 Yearbook*.

\*\* *Keesing's 1995*.

FNUAC: Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de la Población.

Fuentes: *China & North Asia Monitor*, octubre de 1995; *Asia 1995 Yearbook*, y *Keesing's 1995*.

## Corea del Sur

	1992	1993	1994	1994/1995	1995 p	1996 p
Crecimiento PIB real (%)	5.10	5.80	8.40	9.60 jun./abr.	8.50	7.50
PIB real prom. anual (%): 1980-1992*	9.40	-	-	-	-	-
PNB per cápita prom. (%): 1980-1992*	8.50	-	-	-	-	-
Crecimiento industrial p. a. (%)	5.30	4.00	10.90	13.40 ene./jul.	12.00	7.60
Inflación anual (%)	4.50	5.80	5.60	3.50 ago.	6.00	5.80
Tasa de cambio (Won/US\$)	788.00	808.00	789.00	776.00 sep.	780.00	770.00
Exportaciones FOB (mmd)	75.17	80.95	96.26	79.75 ene./ago.	119.00	129.00
Importaciones CIF (mmd)	81.78	83.80	102.32	88.33 ene./ago.	130.00	138.00
Balanza comercial (mmd)	-6.91	-2.85	-6.06	-8.58 ene./ago.	-11.00	-9.00
Cuenta corriente (mmd)	-4.53	0.38	-4.53	-6.42 ene./jul.	-9.50	-7.10
Porcentaje del PIB	-1.50	0.10	-1.20		-2.10	-1.40
Territorio: 99 200 km <sup>2</sup> **						
Población: 44 500 000 (1994)**						
Fuerzas armadas: 633 000 (1994)**						
(37 000 tropas de EE.UU.).						

p: proyección.

\* Asia 1995 Yearbook.

\*\* Keesing's 1995.

## Taiwan

	1993	1994	1994/1995	1995p	1996p
Crecimiento PIB real (%)	6.30	6.50	6.5 0 abr./jun.	6.70	6.50
PIB real prom. anual (%): 1980-1992	10.60*	-	-	-	-
PNB per cápita prom. anual (%): 1980-1992	6.40*	-	-	-	-
Inflación anual (%)	3.10	2.60	1.70 ago.	4.50	3.50
Tasa de cambio (NT\$/US\$)	27.50	26.30	27.50 sep.	26.00	25.50
Exportaciones FOB (mmd)	84.90	93.10	73.47 ene./ago.	110.00	122.00
Importaciones CIF (mmd)	76.90	85.40	69.96 ene./ago.	105.00	115.00
Balanza comercial (mmd)	8.00	7.70	3.51 ene./ago.	5.00	7.00
Cuenta corriente (mmd)	6.71	5.97	1.17 ene./mar.	3.10	4.90
Como porcentaje del PIB	3.20	2.50	-	1.20	1.70
Reservas internacionales (mmd)	83.57	92.45	98.96 jul.	102.00	104.00
Importaciones meses	12.60	12.40	-	11.10	10.30
Territorio: 36 000 km <sup>2</sup> **					
Población: 20 800 000 (1992)**					
Fuerzas armadas: 425 000 (1994).					

p: Proyección.

\* Asia 1995 Yearbook.

\*\* Keesing's 1995.

	Japón						
	1990	1991	1992	1993	1994	1995*	1996*
PIB real anual (%)	4.80	4.30	1.10	-0.30	0.80	2.00	2.70
Inflación (%)	3.10	3.30	1.60	1.30	0.70	0.70	0.80
Tasa desempleo (%)	n.d.	n.d.	n.d.	2.50	3.00	3.20	3.30
Exportaciones FOB (mmd)	280.40	306.60	330.90	351.30	383.50	392.50	418.20
Importaciones FOB (mmd)	216.80	203.40	198.50	209.80	238.50	270.10	307.80
Saldo cuenta corriente (mmd)	35.90	72.90	117.60	131.40	130.20	109.00	97.50
Reservas, exclusivamente oro (mmd)	78.50	72.10	71.60	98.50	125.20***	-	-
Tasas de cambio promedio (yen/dólar)	144.80	134.70	126.70	111.20	102.30	103.00**	100.00
Población*** (millones)	123.60	124.00	124.50	124.80	125.00	-	-

Fuerzas autodefensa: 237 700 (1994).  
Territorio: 377 815 kilómetros cuadrados.

\* Estimaciones.

\*\* Estimaciones. En agosto de 1995 el tipo de cambio llegó a 91.30 yenes/dólar; el 6 de noviembre estaba en 103.23.

\*\*\* Datos calculados al 1 de octubre.

n. d.: no disponible.

Fuentes: *Country Report, Japan*, primer trimestre de 1995; *Kessing's 1995*, y FEER, 16 de noviembre de 1995.